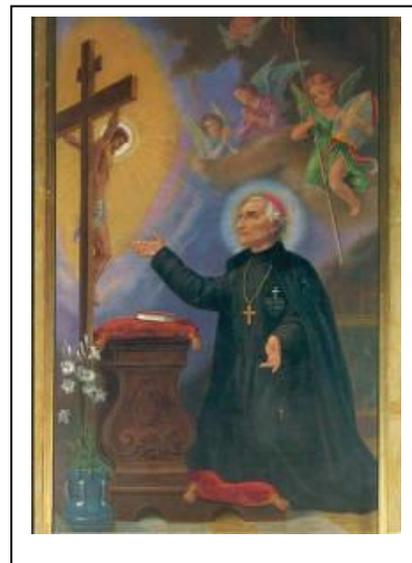


# SAN VICENTE MARÍA STRAMBI, OBISPO

**Memoria**

**24 de septiembre**



## COMENTARIOS A LAS LECTURAS

**PRIMERA LECTURA: Isaías 61, 1-3a**

**“... El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido, me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros la libertad, para proclamar el Año de gracia del Señor, el día del desquite de nuestro Dios, para consolar a los afligidos...”**

### **CLAVES para la LECTURA**

- Los primeros versículos de este oráculo (vv. 1-2), en los que el profeta habla en primera persona, -hasta el punto de hacer pensar que se trata del recuerdo de su vocación personal-, se los aplicará Jesús a sí mismo en la sinagoga de Nazaret (Lc 4, 18-19).
- El profeta se presenta como “invadido” por el Espíritu Santo. El efecto de la presencia del Espíritu se manifiesta con dos verbos: **«me ha ungido»** y **«me ha enviado»** (v. 1). En primer lugar, la consagración, efecto que le concierne personalmente: es decir, el profeta pertenece a Dios y a su servicio (el verbo es el mismo que luego se utilizará para indicar al «Mesías», el consagrado de Dios). Puesto que pertenece a Dios, pertenece también a los demás; el profeta es un enviado al pueblo con una misión que se define muy detalladamente.
- La frase: **«me ha enviado»** introduce siete finalidades (la lectura de hoy menciona sólo algunas), de las cuales la primera es un breve resumen: **«Para dar la buena noticia a los pobres»**, a los que tienen el corazón destrozado, a los esclavos, a los prisioneros... El profeta debe anunciar que Dios no se ha olvidado de ellos, sino que se cuida de ellos. Se trata sobre todo de anunciarles: **«El Año de gracia del Señor»**, es decir, anunciar el gozo que experimenta Dios al preocuparse de ellos ahora.

## **CLAVES para la VIDA**

- En ese hermoso “sueño” del profeta, se nos describe la MISIÓN de cara a la salvación plena y total que anuncia de parte de Dios. Siempre se ha interpretado esta profecía como iluminando el camino que lleva al Mesías, a Jesús. Y ahí aparece clara la inmensa tarea que tiene para hacer llegar en plenitud esa salvación, ese proyecto de Dios: **“enviado para dar la Buena Noticia a los pobres...”**; son los destinatarios directos de esa buena nueva.
- Con profundidad y en un marco especial, la sinagoga de Nazaret, Jesús se aplicará esta profecía para iluminar su propia vida y la misión que tiene llevar a cabo. Con ello, no sólo presenta su tarea, sino la forma de ser y de actuar de Dios: así es Dios, ofreciendo el **“Año de gracia”**, ese inmenso regalo a la humanidad, y es que Él no olvida a las criaturas, sino que desea y se empeña en que acojan y disfruten del don del Reino.
- Participar plenamente de este don y del proyecto de vida de Dios, es la primera tarea. Luego, después de haberlo hecho vivencia que marca y transforma, lo podré ofrecer, casi por contagio, a los demás. Éste es el inmenso desafío que tenemos delante. Nos queda camino por recorrer y Misión que compartir. ¿Qué tal estás de ánimos, hermano/a? Que sepas que Él nos necesita...

## **EVANGELIO: Juan 10, 11-16**

**“... Dijo Jesús: Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estrago y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas...”**

## **CLAVES para la LECTURA**

- En el «Discurso del buen pastor» prosigue y profundiza Jesús en la autorrevelación mesiánica: mientras, en la primera parte (vv. 1-10), se define como el pastor contrapuesto a los **«ladrones y salteadores»**, en el fragmento de la liturgia de hoy se pone la atención en el adjetivo **«buen»** (lit., **«bello»**), que califica a Jesús como el pastor ideal, modelo de los pastores, es decir, de los guías espirituales y políticos del rebaño de Israel (Sal 23 y 79). En este caso, la figura que se le contrapone es la del **«asalariado»** (v. 12).

- El diferente modo de proceder de cada uno permite distinguir entre el verdadero pastor y el asalariado. El primero no huye cuando llega el peligro, no abandona el rebaño, mientras que el segundo -que actúa por su interés personal- sólo tiene en cuenta salvar su propia vida y sus intereses. Sin embargo, hemos de subrayar también otro aspecto: el buen pastor que es Jesús llega incluso a ofrecer su vida no sólo a través del trabajo diario, sino a través de la muerte aceptada por sus ovejas, en su lugar, demostrando así ponerlas por delante de sí mismo de manera absoluta. Eso no lo hace ningún pastor de ganado. Esta semejanza ilumina sobre todo el amor de Dios, cuya realidad, no obstante, sigue siendo inexpresable.

- El amor del buen pastor que aparece en los vv. 14s está expresado sobre todo en términos de *«conocimiento»*, o sea, de comunión profunda entre Jesús y sus ovejas. Éste es el reverbero transparente de la relación que existe entre el Padre y Jesús, una relación de entrega absoluta y desinteresada que se difunde y rebosa sobre los otros: *«Lo mismo que mi Padre me conoce a mí y yo le conozco a él; y yo doy mi vida por las ovejas»*. Jesús no habla aquí de «sus» ovejas, sino de «las» (todas) ovejas, aludiendo así a su misión respecto a toda la humanidad, que ha venido a reunir para volver a llevarla al Padre, como esposa toda bella, sin arruga ni mancha.

## **CLAVES para la VIDA**

- ¡Vaya catequesis el que se nos brinda! Todo el texto evangélico es una inmensa invitación a acoger el don que se nos hace desde el Buen Pastor. Y es que éste es el primer mensaje que se nos ofrece: tenemos un Buen Pastor y tiene unas connotaciones propias y muy especiales: conoce a las ovejas, las cuida, arriesga lo que sea por ellas; incluso, es capaz de entregar su propia vida, como don, a favor de las ovejas, para que tengan vida en plenitud.

- Pero además de esta comunión del Pastor con las ovejas, el texto nos ofrece la experiencia que el Padre y el Buen Pastor tiene entre ellos y que es la fuente de toda otra relación: se conocen profundamente y esa vida que comparten es la que el Buen Pastor ofrece a las ovejas. Éste es el secreto que ilumina toda la historia, el secreto del amor de Dios para con la humanidad, para con nosotros.

- Nosotros participamos de toda esta vida que el Buen Pastor nos sigue ofreciendo a raudales. Recibirla, hacerla mía, dejarme alimentar por ella y así posibilitar que otros la conozcan y la puedan vivir y disfrutar, es el objetivo del compartir la Misión con el Buen Pastor. Porque... ¡esto es lo

que Él pretende de mí, de nosotros! Estamos ahí... y lo puedo asumir o rechazar. ¡Todo un dilema!